

El Hermano Juan B. Stiehle y la Nueva Catedral de Cuenca

María Eulalia Guanuquiza B.

Sobre la vida y obras del Hno. Juan existe una literatura conformada básicamente por crónicas, manuscritos, pequeños artículos de periódicos y sobre todo, cartas que él envió a sus parientes y amigos; la mayor parte de estos documentos están en latín y alemán, muy pocos en español.

En 1992 los alemanes Franz Holzmann y Eugen Baldas, presentan una monografía sobre el Hno. Juan, titulada “Hermano Juan B. Stiehle C. Ss. R. Arquitecto y Testigo de la fe: su vida y sus obras en Europa y en Sudamérica. De esta publicación cuyo original está en alemán y cuya traducción fue presentada en la ciudad de Cuenca, he tomado los datos más sobresalientes para la elaboración de una semblanza del Hno. Juan y de su obra.

Nacido en Dächingen / Alemania en el año de 1829, undécimo entre dieciséis hijos, llega al Ecuador en 1873, por intervención del Padre Joseph Glaudel, Superior del Convento de los Redentoristas en Cuenca, para construir el convento y la iglesia de la Congregación. En octubre de 1885 el Obispo de Cuenca, Monseñor Miguel León encarga al Hno. Juan trazar los planos para la construcción de una Catedral en Cuenca. En 1888 se firma un contrato entre la Diócesis y los Padres Redentoristas sobre los planos y la dirección de la construcción de la Nueva Catedral. El Hno. Juan va a ser el arquitecto. Por otro lado el Cabildo de Cuenca le nombra Director de la Oficina de la Construcción de Puentes .

Pero, ¿Quién fue el Hno. Juan?

La primera biografía del Hno. Juan se editó en 1899, después de su muerte. De su niñez poco se conoce. A los siete años, Juan entra en la escuela de Dächingen y estudiaba con dedicación “la Historia de la Iglesia, la Religión, la Lectura y las Matemáticas...; cada año era el ganador del premio que se otorgaba a los alumnos pequeños”, según el cronista Padre Hamez (1899).

Sus padres se dedicaban a los trabajos agrícolas pero él frecuentaba el taller de ebanistería de su hermano Martín y “tallaba figuras del Señor”, comentaba su padre. Juan aprendió el oficio de ebanista y en 1847 cuando se derriba la antigua iglesia de peregrinación de Dächingen es él quien desmonta y restaura los altares. Pero éste no fue su único oficio, también aprendió el de herrero.

La personalidad de Juan recibió influencia de la profunda religiosidad de su madre. En 1850 decide entrar en la Congregación de los Redentoristas, tuvo muchos problemas para

ingresar en la Congregación de los Redentoristas en Alemania pero se le permitió el ingreso en Téterchen / Lorena / Francia. En la Congregación su vida no se limita a la oración, aparte del oficio de sacristán, temporalmente trabaja como agricultor, portero, enfermero y cocinero, también se dedica a los oficios de ebanista y herrero. Su obra más importante lo realiza durante su permanencia en Lorena / Francia y es el nuevo Altar Mayor de la iglesia de Téterchen. (Este convento es hoy un hospital).

Después de la guerra franco-alemana (1870 / 71) los Redentoristas son expulsados de Alsacia y Lorena. Se le encarga al Hno. Juan instalar a prisa una capilla en una casa que los Redentoristas habían adquirido en Perouse (cerca de Belfort).

En los años que Juan vivía en Francia, varias veces estuvo a punto de morir por causa de la tuberculosis, esta enfermedad lo enflaquecía y lo volvía cada vez más débil.

El Hno. Juan en el Ecuador

En 1873 llegó el Hno. Juan al Ecuador, se encontró con una cultura y una lengua diferentes a la suya, lo que no debió haberle resultado fácil. En nuestro país trabajó con todas sus fuerzas, conocimientos y habilidades en el arte de la ebanistería y de las construcciones. Elaboró planos para muchas obras sagradas de la Congregación en varios países de América Latina: Perú, Colombia, Chile, Ecuador. Dirigió obras de construcción en Cuenca y sus alrededores, diseñó planos para hospitales, colegios y seminarios, se dedicó a las construcciones públicas y privadas y especial fue su atención para la construcción de carreteras y puentes. Fr. Luis Alberto Luna Tobar añade: "... Un capítulo formidable de sus habilidades constructoras se refiere a un sentido zahorí, por el que dio servicios inmensos detectando fuentes de agua y construyendo pozos, así como planificando con estrategias intocables puentes que hasta el día de hoy unen gentes y distancias".

Obras religiosas en Cuenca

Si el Hno. Juan frecuentó únicamente la escuela primaria, si nunca tuvo a ningún arquitecto como maestro y nunca había leído un tratado de arquitectura, como manifiesta el P. Augustinus Georgius Kaiser, entonces, debemos admitir, como dicen sus biógrafos, que el Hno. Juan fue realmente un "genio prodigioso, de inspiraciones excepcionales".

- Construyó la iglesia de San Alfonso de la Comunidad de los Redentoristas, aunque no trazó los planos. (1875-1888).
- Elaboró los planos e inicio la construcción del Convento de San Alfonso.
- En El Carmen antiguo, instaló el órgano.
- Construyó el monasterio de El Carmen de San José (ya demolido).
- Edificó la iglesia gótica del Colegio de los Sagrados Corazones (demolida).
- Delineó la iglesia de El Santo Cenáculo en forma de Custodia.
- Construyó el tramo norte del Seminario Diocesano.
- Trazó los planos para la Catedral y dirigió la obra hasta su muerte (1889-1899).

Su obra arquitectónica no fue únicamente de carácter religioso sino también civil, y no trabajó solo en Cuenca también lo hizo en muchos lugares del Ecuador. Tampoco se limitó a la arquitectura, sino que también descolló en la escultura y por los arreglos interiores de las iglesias sobre todo de altares.

La Nueva Catedral de Cuenca

Sin duda, su obra maestra es la Catedral de Cuenca, es una de las iglesias más grandes de Sudamérica. Su estilo arquitectónico tiene un carácter particular. La Catedral tiene una mezcla de elementos artísticos de Bizancio, del Romanticismo y del Renacimiento. Tiene su planta en cruz griega. Una fachada con dos torres sobre un pórtico; una nave central con tres cúpulas grandes y tres pequeñas; un presbiterio con una casa particular adosada. El sagrado recinto consta de: la nave central, dos naves laterales, el presbiterio con dos sacristías y encima de éstas, dos coros y el coro principal. Debajo de la iglesia hay una cripta que sirve como cementerio.

“La longitud de la Catedral es de 105 metros, el ancho de 43.5 metros, y la altura de las torres – cuando estén concluidas- será de 65 metros (41 metros en la actualidad). La altura interior de la cúpula central es de 53 metros y su diámetro interno es de 12 metros. Se calcula que la capacidad de la Catedral es para ocho mil personas. La cripta mide 96 metros de largo, 12 de ancho y 4.2 de alto, tiene espacio para unas tres mil personas. La construcción tiene cimientos de mampostería (piedra con mortero de cal y arena); las paredes son de ladrillo, con muchos elementos de mármol rosado; el piso del presbiterio y el de la nave central son de mármol de Carrara (Italia) y el de las naves laterales de baldosa. (Ortiz: 1984, citado en Holzmann y Baldas: 1992).

Arquitecto y constructor

El Hno. Juan aplicando las exigencias litúrgicas de su época generó un nuevo estilo románico-gótico, la Catedral de Cuenca es la mejor representación de este su propio estilo. La concibió como un conjunto arquitectónico que genere amplios espacios interiores, con grandes ejes horizontales y verticales, para que el observador sienta la grandeza Divina, en un ambiente que invite a la meditación y al recogimiento.

La base del diseño es un cuadrado, en esta unidad se basa para generar el espacio entre columnas repitiendo rítmicamente este proceso, las ventanas y las puertas son colocadas en estos espacios simétricamente, generando una armonía entre las fachadas y su interior, con arcos de medio punto que soportan bóvedas de medio cañón, las mismas que soportan las cúpulas de media esfera de las cuales la mayor descansa sobre columnas unidas con arcos de medio punto, y las dos menores sobre muros con rosetones, rematándolas a todas con la repetición de una media esfera más pequeña sobre columnas y arcos y una cruz al final.

En sus fachadas diseña elementos de estilo gótico: dos torres muy altas e iguales unidas horizontalmente por cornisas, las fachadas resultan equilibradas por la fusión del románico y el gótico. El uso del rosetón pertenece a estos dos estilos.

La construcción de la Catedral de la Inmaculada Concepción

La construcción de la catedral se inició en 1885 y se la dio por terminada en 1968. El Hno. Juan la dirigió hasta su muerte en 1899.

Cuenca fue elevada a Obispado el 2 de abril de 1786, desde esa fecha la iglesia de El Sagrario adquirió la categoría de Catedral. En 1870 el Obispo Remigio Estevez de Toral decidió construir una nueva catedral, su planteamiento fue aprobado por el Cabildo Eclesiástico el 9 de marzo de 1872, asignándole un terreno frente a la plaza de armas (hoy Parque Calderón); dos años después llega la aprobación del Papa Pío IX con una asignación económica para la construcción.

Por su fama de arquitecto y constructor el Hno. Juan fue llamado para construirla.

Los trabajos de construcción se iniciaron el 25 de octubre de 1885, fue Obispo de ese entonces el Dr. Miguel León y Garrido, se excavaron los cimientos y se construía la cripta bajo la dirección del Hno. Juan que se encontró con serios problemas con el agua subterránea y de la lluvia, a los mismos que dio solución mediante profundas cunetas. El 12 de diciembre de 1886 se colocó la primera piedra. Al respecto el Hno. Juan en una de sus cartas dirigida a su hermano Chrisostomus en Dachingen, dice: “El día 12 de diciembre de este año se celebró con una ceremonia muy grande la bendición de la primera piedra. Nuestro exllmo. Señor Arzobispo hizo colocar una placa de mármol al lado del altar. Esta placa lleva su nombre y el mío en conmemoración a los fundadores (autores) de esta catedral”. (Traducción de Werner Richter).

La cripta se encuentra en el subsuelo bajo la nave central, tiene tres accesos: uno exterior y dos interiores con una pequeña capilla y el resto dedicado a bóvedas funerarias a ambos lados del callejón de circulación, allí están enterrados un arzobispo, varios obispos, sacerdotes y personalidades de Cuenca.

El 20 de febrero de 1888 los PP. Redentoristas realizan con el cabildo eclesiástico un contrato por el que se comprometen a dirigir la construcción de la catedral con la concurrencia del Hno. Juan como arquitecto, se acuerda además que en dos meses deberá entregar los planos terminados de la construcción. El Hno. Juan los presentó en junio de 1888 pero no fueron aceptados por el Obispo Miguel León, porque a su criterio no llenaban sus expectativas de monumentalidad, finalmente fueron aprobados en diciembre de 1888.

Respecto a la planificación de la catedral, el Hno. Juan escribe a su hermano Anton: “Para trazar el plano, no dispuse ni del libro más básico de arquitectura, ni de un cuaderno informativo, ni siquiera de alguien que pudiera ayudarme en algo. Solamente pude utilizar

el libro de dibujos que yo mismo había elaborado”. Se refiere al libro que fue recuperado por los RR. PP. Redentoristas de Cuenca que contiene su trabajo.

El Hno. Juan hizo construir una maqueta en nogal con el escultor José María Figueroa, para ayudarse en el diseño y visualizar mejor las proporciones. Esta maqueta fue expuesta por primera vez en 1904.

Después de la muerte del Hno. Juan, la construcción de la catedral es realizada por varias generaciones cuencanas sujetándose a los planos originales. Los protagonistas de la construcción fueron los obispos: Miguel León, Manuel María Pólit, Daniel Hermida , Manuel de Jesús Serrano Abad y el canónigo Manuel María Palacios Bravo (Cobos: 1998).

Elementos arquitectónicos

El Hno. Juan elaboró un libro y él mismo lo empastó, para archivar la mayor parte de su obra. Ese libro fue recuperado por los PP. Redentoristas, y sobre él, el arquitecto Gonzalo Cobos Merchán, realizó un estudio morfológico de los modelos utilizados para los diseños arquitectónicos como capiteles, columnas, cornisas, etc.; así como los modelos para tapices, bordados, letras, cruces, muebles, etc.

La obra del Hno. Juan es muy amplia y abarca campos muy técnicos como la ingeniería (puentes, acueductos) y la arquitectura (construcción de iglesias, conventos, escuelas, hospitales, casas, etc.)

Para ejemplificar describiremos tres de los numerosos elementos arquitectónicos que caracterizan el estilo del Hno. Juan en sus obras.

Capiteles y columnas.- Diseñó capiteles y columnas de variados estilos: compuesto, corintio, jónico, dórico, toscano, romano, gótico, moderno; todos ellos de un depurado estilo neoclásico.

Los adornos de los capiteles incluyen naturaleza: hojas, plantas, aves, propias de nuestra región. Y en algunos casos máscaras, existen más de 140 diseños que han sido posible rescatar de su trabajo original, ya que como señala Cobos, en los cien años después de su muerte, muchos de ellos han sido destruidos o violentamente sustraídos.

Torres.- Gustó mucho del arte gótico por ello diseñó torres góticas, puntiagudas, expresan la esencia de este arte cuya finalidad es elevarse buscando el cielo. También diseñó torres de estilo bizantino y barroco latinoamericano.

Cúpulas.- De las cúpulas la preferida fue de estilo Bramantino, de un solo cascarón, en mampostería de ladrillo, semiesfera apoyada sobre un tambor de columnas unidas con arcos de medio punto.

Asimismo, las puertas, ventanas, rosetones, vidrieras, balaustradas, pisos de sus construcciones, muestran un estilo muy particular.

Algunas consideraciones de personajes importantes sobre el Hno. Juan y la Nueva catedral

Dijeron de él “Eminente profesional que no solamente nos dio la noción de lo que era el arte monumental, sino que depuró el gusto, aun para las construcciones privadas y ordinarias. A lo largo de nuestras calles se ven enfilando viviendas modernas en que es imposible desconocer la influencia estilística del Hno. Juan Stiehle”. (Remigio Crespo Toral en EL PROGRESO, 1992, citado en Cobos: 1998).

Efectivamente cuando llegó el Hno. Juan, Cuenca era una ciudad pequeña de calles rectas, por los que corrían los canales de agua. Una ciudad alejada del resto de la república, sin vías de comunicación, pocas edificaciones. Fue el Hno. Juan el que construyó parte de la ciudad, dándole fisonomía nueva con edificaciones del buen gusto francés. De allí se puede deducir que el llamado “afrancesamiento” en las construcciones de Cuenca, se debe a la influencia del arquitecto Juan Stiehle.

Luis Muñoz Vega afirma: “Era alemán. Y tan solo lego de la Comunidad del Santísimo Redentor. “El Hno. Juan” como se le llamaba simplemente... Si en Alemania no dejó obra imperecedera, la dejó aquí en Cuenca, la ciudad que de hecho quedó consagrada a la Virgen Inmaculada desde el momento en que se puso la primera piedra de la catedral...”.

Cuando en 1874, por petición del Arzobispo Mons. Checa y Barba viajó a Quito para instalar el poderoso órgano de la Catedral Metropolitana, permaneció allí varios meses e hizo amistad con el Presidente Gabriel García Moreno, quien decía admirar ante todo la humildad del Hno. Juan.(Cámpara et al. :1995).

El P. Marcial Yáñez, luego de su visita a la ciudad de Cuenca en 1924 dice: “En la plaza principal se halla la casa de Gobierno, vasto y cómodo edificio que da para Gobernación, oficina de correos y telégrafos... En la manzana contigua, frente a la misma plaza, se encuentra el Seminario Conciliar... y la grandiosa Catedral, en construcción...”

De la catedral dice: “La Catedral o Basílica, en construcción, es obra verdaderamente grandiosa y de concepción atrevida, lleva terminada la cripta, y la altura del ábside, en condiciones halagadoras. Una vez que llegue a concluirse será una de las maravillas de América, según el parecer de los entendidos. Los trabajos avanzan paulatinamente, debido a la estrechez de las rentas de que dispone”. (Tomado de la obra Por el Oriente ecuatoriano, Barcelona, 1924, citado en León: 1983).

Albert B. Franklin en 1945 dice: “La católica Cuenca está construyendo una nueva iglesia Catedral para mayor gloria de Dios. Está edificándose lenta y esmeradamente por varias generaciones de artesanos, según un modelo hecho a escala, hace tiempo... En su actual estado, a medio terminar, la mole de la nueva catedral domina a toda la ciudad. A la

distancia, su cúpula de ladrillo es el rasgo prominente de la brillante población”. (Tomado de ECUADOR. Retrato de un pueblo, Buenos Aires, 1945.; citado en León: 1983).

Ernesto La Orden en 1949, habla sobre la “fábrica “ de una catedral: “Ahí está en pie la Catedral de Cuenca, con su ábside completo y sus bóvedas a punto de cerrarse, con sus labores de tierno mármol indígena sobre el buen ladrillo de su mole rotunda, un tanto híbrida en su estilo entre románico y bizantino, proyecto de un religioso alemán... en Cuenca..., se está alzando la mayor de las catedrales de la América del Sur”. (Tomado de Mundo Hispánico, Madrid, 1949; citado en León: 1983).

El Prof. Augusto Arias en 1962, al referirse a la disposición de calles y casas en Cuenca dice: “Y en el primer ángulo, su catedral de monumento, digna de cualquiera de las ciudades de Europa. Catedral románica y bizantina que se alza con sus revestimientos de mármol, con sus columnas pulidas, con su disposición de capillas, con sus esbeltas cúpulas y torres que aguardan el vuelo de las agujas y la música de las campanas”.(Tomado de Obras Selectas, Quito, 1969; citado en León: 1983).

Muerte del Hno. Juan

El Hno. Juan dedica los últimos catorce años de su vida a la construcción de la Catedral, tiene que hacer cálculos y cambiar detalles, casi pierde la vista.

En 1893 se produce un fuerte terremoto y el Hno. Juan dirige la reconstrucción de muchos edificios, lo llaman el “médico de casas”.

A pesar de la gravedad de su enfermedad (gastritis y varicela que afectó a sus pies) continuó trabajando. En 1898 los dolores son cada vez más fuertes hasta que el 20 de enero de 1899, a las tres de la madrugada, murió el Hno. Juan a la edad de casi 70 años.

Según el P. A. Kaiser “la ceremonia del entierro ha sido una verdadera apoteosis”, se dice que su tumba estaba en la sepultura construida por el mismo Hno. Juan, pero ya no existe. En los años ochenta, la mayor parte del huerto del Convento de San Alfonso, con la parte de las tumbas de los muertos de la Congregación, se necesitó como solar para la construcción del Centro Pastoral que hoy lleva el nombre del Hno. Juan. Los despojos mortales de los Redentoristas descansan ahora en un conjunto de nichos por encima de la sacristía en la Iglesia de San Alfonso; en uno de los nichos centrales descansaban los restos del Hno. Juan que hoy se encuentran en la Catedral Nueva, como justo reconocimiento de su labor.

La Fundación Hno. Juan B. Stiehle

En 1988, inspirados por su vida ejemplar de servicio al prójimo y del desapego hacia los bienes materiales, así como también por su brillante talento, un grupo de alemanes forman la “Asociación para el Patrocinio de la obra misionera del Hno. Juan B. Stiehle”, en su pueblo natal, Dächingen. Al mismo tiempo en la ciudad de Cuenca / Ecuador (ciudad en la que más trabajó el Hno. Juan), se estableció en colaboración con algunas personas de la

ciudad, la Fundación Hno. Juan B. Stiehle. Los fines de la Asociación por una parte, se refieren directamente al Hno. Juan, por otra a su obra misionera para continuar con su labor en beneficio de las personas que más lo necesitan, de esta manera se ha tendido un puente entre Alemania y Cuenca, la primera su país natal, la segunda su patria de corazón.

Al conmemorarse el primer centenario de la muerte del Hno. Juan (enero de 1899-enero de 1999), la Fundación Hno. Juan Bautista Stiehle, presentó en Cuenca la “Exposición de las obras del Hno. Juan Stiehle, hermano redentorista” y con ella se inauguró el “Museo del Hno. Juan, Diseñador de la Catedral”, el 27 de julio de 1999.

La colección comprende:

- Planos arquitectónicos de 1885.
- Planos constructivos de 1887.
- Fotos de la catedral actual.
- Fotos de la maqueta de la catedral.
- Estudio de conclusión.
- Recolección de diseños : a) Arquitectónicos, b) Detalles, c) Alfabetos y bordados, d) Varios.

Realmente es poco lo que se ha podido decir de este Hermano, sencillo, enfermo, casi ciego al final de sus días, pero con un alma muy generosa y con una plena confianza en sí mismo y en Dios, un personaje casi desconocido a quien le debemos la Catedral de Cuenca y numerosas obras de nuestra ciudad .Por todo lo manifestado, el Hno. Juan no debe ser olvidado, es un ejemplo a seguir, sobre todo en esta época de crisis no solo económica sino sobre todo ética, la Fundación Hno. Juan B. Stiehle trabaja como una institución no gubernamental y contribuye con su labor al beneficio de las personas que necesitan ayuda sea económica o espiritual, especialmente los niños.

Fundación Hno. Juan B. Stiehle. Instituto Pastoral Hno. Juan B. Stiehle. Pasaje San Alfonso, oficina 102, casilla 403. Telf: 840053. Cuenca – Ecuador.

Bibliografía consultada:

ARIAS, Augusto, Cuenca de los Andes, en Compilación de crónicas, relatos y descripciones de Cuenca y su provincia, Luis A. León, comp., Centro de Investigación y Cultura, Cuenca; 1983, tercera parte: 275-282

CAMPARA, Sergio, et al., Historia de los Misioneros Redentoristas en Hispanoamérica, Tomo I. Comunidad Redentorista, Asunción; 1995, 768 p.

COBOS Merchán, Gonzalo, Hermano Juan B. Stiehle. Arquitecto Redentorista: su vida y obra en Ecuador y Sudamérica. Comunidad Redentorista, Cuenca; 1998, 197 p.

FRANKLIN, Albert B., La ciudad de Cuenca, en Compilación de crónicas, relatos y descripciones de Cuenca y su provincia, Luis A. León, comp., Centro de Investigación y Cultura, Cuenca; 1983, tercera parte: 185- 219

HOLZMANN, Franz y Eugen Baldas. Hermano Juan B. Stiehle C. Ss. R. Arquitecto y Testigo de la Fe: su vida y sus obras en Europa y en Sudamérica. Asociación para el Patrocinio de la Obra Misionera del Hermano Juan Stiehle. Cuenca; 1992, 145 p.

LA ORDEN, Ernesto, Cuenca, Castilla del otro mundo, en Compilación de crónicas, relatos y descripciones de Cuenca y su provincia, Luis A. León, comp., Centro de Investigación y Cultura, Cuenca; 1983, tercera parte: 231-237

YANEZ, Marcial, Cuenca de tránsito al Oriente, en Compilación de crónicas, relatos y descripciones de Cuenca y su provincia, Luis A. León, comp., Centro de Investigación y Cultura, Cuenca; 1983, tercera parte: 157- 167.